

Jesús, el Autor y Consumador de la fe

Cuando Hadid, mi hijo mayor, tenía ocho o nueve años, se preocupó cuando supo que su primo Gianni estaba enfermo y tenía que ser llevado al hospital. Hadid pensó que su primo joven iba a morir. Traté de tranquilizarlo diciéndole que los médicos le darían el tratamiento que necesitaba y que, lo que es más importante, le íbamos a pedir a Dios que lo ayudara a sanar. Pero mi hijo no se consoló.

–Papá –me dijo–, no ores. Dios no responde las oraciones.

–¿Por qué dices eso? –le pregunté.

–Oré por Elann, y Dios no respondió –me dijo.

Elann era mi hijo menor, que había muerto después de luchar contra el cáncer durante varios meses. Hadid tenía siete años cuando murió su hermano pequeño, de siete meses. Lo amaba mucho y oró por él con fervor. Recuerdo que estuvo presente cuando la familia y los amigos se reunieron en el hospital para ungir al pequeño Elann. También recuerdo el triste momento, unos días después, cuando le dije que nos llevaríamos a Elann a casa, que nadie podía hacer nada, que solo un milagro podía curarlo. Lloró durante mucho tiempo y no pude consolarlo. Creo

que sintió que su madre y yo seguíamos orando constantemente por Elann. Probablemente no sabía que su abuela había pedido que le permitiéramos cuidar al bebé por una noche, y que había tenido al bebé en sus brazos y orado toda la noche, pidiendo a Dios que lo sanara. Cuando Elann murió, Hadid parecía tranquilo. Él y su hermana pequeña sostuvieron a Elann en sus brazos durante un tiempo antes de que lo llevaran a la funeraria. No me di cuenta entonces, pero en ese momento algo se rompió dentro de Hadid, y perdió la fe.

Hadid no se rebeló. Continuó leyendo su Biblia todos los días y haciendo su tarea. Asistió a la iglesia con nosotros y prestó atención, pero notamos que dejaba de cantar y no cerraba los ojos durante la oración. Alrededor de ese tiempo, al final de un estudio sobre el significado del bautismo para su clase de Biblia, mamá, quien lo educó en el hogar, le preguntó si le gustaría bautizarse en el futuro. Dijo que no podía, porque necesitas tener fe para ser bautizado, y él no tenía fe. También explicó que podía entender que Dios no tenía fin, pero no podía entender que Dios no tuviera principio. Sin embargo, de las muchas preguntas que me hizo, la que permaneció en mi mente fue: "Papá, ¿cómo sabes realmente que Jesús va a regresar?".

Por cierto, amigo, ¿cómo sabes realmente que Jesús vendrá otra vez? ¿Existe alguna evidencia concreta y objetiva de que Jesús regresará? ¿O es la fe simplemente una actitud que tenemos hacia Dios y sus promesas? El hecho de que tú y yo creamos esas promesas, ¿las hace realidad? ¿Existe realmente una diferencia cualitativa entre nuestra confianza en lo que dice la Biblia y la confianza que los conspiradores de QAnon tienen en las "gotas" de Q en la web? ¿Es la única diferencia entre los seguidores de David Koresh y nosotros su desafortunada elección de seguir al líder equivocado y abrazar las interpretaciones equivocadas de la Biblia? ¿Qué es la fe? ¿Qué significa tener fe?

La fe no tiene mejor reputación hoy que en la antigüedad.¹ Desde el punto de vista de la filosofía griega clásica, la fe era el nivel más bajo de

1. Estoy citando este párrafo de Félix H. Cortez, "Creation in Hebrews", *The Genesis Creation Account and Its Reverberations in the New Testament*, ed. Thomas Shepherd (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2021).

la cognición. “Era el estado de ánimo de los incultos”.² Galeno, que simpatizaba relativamente con el cristianismo, dijo que los cristianos poseían tres de las cuatro virtudes cardinales: tenían coraje, dominio propio y justicia, pero carecían de *phron sis* (perspicacia intelectual); que, en su opinión, era la base racional para las otras tres.³ Otros fueron menos favorables. Celso los acusó de ser enemigos de la ciencia. En su opinión, los cristianos eran unos impostores que engañaban a la gente diciendo que el conocimiento es malo para la salud del alma.⁴ Porfirio repitió la acusación de Celso, protestando contra “una *pistis* [fe] irracional y sin evidencias”,⁵ y Juliano soltó: “No hay nada en su filosofía más allá de la palabra ‘¡Cree!’”.⁶ J. W. Thompson ha señalado que “un catálogo de héroes de *pistis*, introducido como patrones de imitación, es impensable en cualquier tradición griega”.⁷ Lane explica que “la razón de esto es que, para la persona con educación formal, *πίστις*, ‘fe’, se consideraba un estado mental característico de los incultos, que creen algo de oídas sin poder dar razones precisas de su creencia. La disposición de judíos y cristianos a sufrir por lo indemostrable asombraba a los observadores paganos”.⁸

¿Qué es la fe?

Hebreos 11: 1 proporciona una definición de fe: “La fe es la certeza [*hipóstasis*] de lo que se espera, la convicción [*elenchos*] de lo que no se ve”. La versión estándar en español, que acabo de citar, sugiere que la fe es una actitud: creer es estar seguro de las cosas que esperas recibir o

2. E. R. Dodds, *Pagan and Christian in an Age of Anxiety* (Cambridge University Press, 1965), p. 121.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.*

5. *Ibid.*

6. *Ibid.*

7. James W. Thompson, *The Beginnings of Christian Philosophy: The Epistle to the Hebrews* (Washington, DC: Catholic Biblical Association of America, 1982), p. 53.

8. William L. Lane, “Hebrews 9–13”, *Word Biblical Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991), t. 47B, p. 316. Ver también Dodds, *Pagan and Christian*, pp. 120–122.

lograr y estar convencido de las cosas que no puedes ver. El problema con esta traducción es que el término *hipóstasis*, traducido como "certeza", no se refería en la época de Hebreos a una actitud sino a una realidad tangible. En otras palabras, la *hipóstasis* no se refería originalmente a mis sentimientos ni a mi estado de ánimo, sino a la realidad, a lo que es independiente de mi estado de ánimo. De hecho, los filósofos utilizaron el término *hipóstasis* para referirse a la realidad en oposición a la apariencia.⁹

Por ejemplo, una forma en que se utilizaba la *hipóstasis* era para referirse a la "garantía de propiedad" o "título de propiedad" de algo. Por lo tanto, tener *hipóstasis* con respecto a una propiedad no significaba estar seguro o convencido de que la propiedad era suya, sino que tenía, de hecho, el título de propiedad. De manera similar, el término *elenchos*, usado en la segunda mitad del versículo, no significa "convicción" sino "prueba". Por lo tanto, ambas mitades de Hebreos 11: 1 usan términos e ideas que concuerdan entre sí. Según el sentido original de las palabras en este versículo, la fe no tiene que ver con sentimientos o un estado de ánimo, sino con la realidad y la prueba.

Hace varios años, mi padre compró una casa en la que vivió feliz durante varios años. Un día, el vecino, que acababa de construir una casa al lado de la suya, vino a su casa y le dijo que la cerca que estaba alrededor de la casa de mi padre infringía su propiedad. A mi padre le sorprendió la afirmación. Había comprado la casa y la propiedad a un amigo que también había construido la casa. Cuando mi padre consultó con la oficina del condado, descubrió que el vecino tenía razón. El constructor había cometido un error y había construido una sección de la cerca más allá del límite de la propiedad. Afortunadamente, la casa en sí estaba dentro de los límites de la propiedad. Creer, estar seguro o estar convencido de que algo es tuyo no lo convierte en tuyo. La creencia no produce realidad; solo lo contrario es cierto. Tener el título de propiedad de una propiedad produce convicción y seguridad. Una prueba proporciona seguridad, pero la seguridad no proporciona prueba.

9. Luke Timothy Johnson, *Hebrews: A Commentary* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2006), p. 277.

La *Nueva Traducción Viviente* proporciona, quizás, una mejor traducción de Hebreos 11: 1: “La fe demuestra la realidad (*hipóstasis*) de lo que se espera, es la evidencia (*elenchos*) de las cosas que no podemos ver”. Esta traducción, aunque correcta, crea su propio conjunto de problemas. ¿Está diciendo Hebreos que la fe es realidad, que la fe es evidencia?

La fe es realidad; la fe es evidencia

Mientras pensaba en la pregunta de mi hijo (“Papá, ¿cómo sabes realmente que Jesús va a regresar?”), me di cuenta de que la fe es un fenómeno que tiene varios aspectos diferentes.

Primero, creo que Jesús volverá de nuevo porque puso esa fe en mí. Yo no la produje, vino de lo Alto. La fe es un don que viene de Dios y de Cristo (Rom. 12: 3; Efe. 2: 8, 9; 6: 23, 24; Fil. 1: 29). Escuché acerca de las promesas de Dios en los sermones que predicó mi padre cuando yo era niño. Esas promesas se apoderaron de mi corazón. Tuve que insistir varias veces y estudiar dos veces un curso bautismal de veinte lecciones antes de que me permitieran bautizarme. La Palabra de Dios tiene poder. Genera fe (Rom. 10: 17). La fe está basada en la realidad, y revela la realidad de Dios porque es Dios quien la produce.

En segundo lugar, y lo más importante, *la fe es una forma de evidencia*. Cuando Dios prometió que vendría por segunda vez para salvar a los que lo esperaban, les dio el Espíritu Santo como garantía. El apóstol Pablo dice que las promesas de Dios son ciertas porque él las ha garantizado al darnos el Espíritu Santo (2 Cor. 1: 22; ver también 5: 5; Efe. 1: 14). La palabra griega para “garantía” es *arrab n*, que se refiere a un pago por adelantado de parte del precio de compra, para asegurar un reclamo legal sobre el objeto en cuestión.¹⁰ Es un pago inicial que proporciona garantía legal por el artículo deseado. Lo curioso es que no somos nosotros sino Dios quien está dando una prenda, o garantía, de que será fiel a sus promesas.

10. Frederick W. Danker, Walter Bauer, William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), p. 134.

El Espíritu Santo funciona como un anticipo de las promesas de Dios de maneras asombrosas. Las promesas de salvación de Dios para aquellos que creen en él incluyen la provisión de que él los resucitará con un cuerpo imperecedero,¹¹ transformará el cuerpo de los que estén vivos¹² y dará vida eterna a ambos grupos.¹³ Sin embargo, Hebreos nos dice que hoy hemos comenzado a saborear los poderes de la era venidera (Heb. 6: 4, 5). Dios nos ha dado un anticipo de estas realidades futuras por medio del Espíritu Santo. Por lo tanto, hemos experimentado una resurrección espiritual,¹⁴ una mente renovada¹⁵ y el gusto de la vida eterna en Cristo.¹⁶ El fruto del Espíritu —amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza— son atributos de la vida en el nuevo mundo, que se nos da como primer pago de los goces de la vida eterna.

Cuando el Espíritu Santo mora en mí, ya estoy experimentando algunos aspectos de cómo será el cielo. La fe es parte de esa promesa divina.

Entonces, ¿por qué creo que Jesús vendrá otra vez? Bueno, porque Dios ha comenzado a cumplir sus promesas en mi vida hoy. Recibí una nueva vida y fui transformado por su poder. Respiro la atmósfera del cielo incluso cuando estoy rodeado de dificultades. Esa experiencia de fe mediante el Espíritu es solo una muestra de lo que vendrá pronto. Es evidencia de que Dios es mi Padre y me asegura que pronto regresará para llevarme a casa (Rom. 8: 16; Gál. 4: 6, 7). El título de propiedad me da seguridad y un derecho legal al mundo venidero (Efe. 1: 14).

11. Juan 5: 28, 29; 1 Tesalonicenses 4: 16.

12. 1 Corintios 15: 51, 52; Filipenses 3: 21.

13. Mateo 25: 46; Lucas 18: 30.

14. Efesios 2: 5, 6; Colosenses 2: 12, 13; 3: 1.

15. Romanos 12: 2; Tito 3: 5.

16. Juan 5: 24; 1 Juan 5: 11, 12.

¿Cómo obtenemos la fe?

El problema es que la fe como realidad y prueba solo tiene sentido para quienes la experimentan. "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Cor. 2: 14).

La fe es un don de Dios, pero no se impone. Tiene que ser aceptado. Dios siempre da el primer paso; lo hace por todos los que vienen a este mundo (Juan 1: 9). La falta de fe, al final, es la incapacidad o falta de voluntad para reconocer lo que Dios ha hecho por nosotros. En Hebreos, la generación del desierto es el principal ejemplo de falta de fe (Heb. 3: 7-19). Cuando llegaron a la frontera de la Tierra Prometida, perdieron la confianza. Temieron a los gigantes y las ciudades fortificadas, y pensaron que nunca conquistarían la tierra. Su problema no era que tuvieran miedo, sino que se olvidaron de cómo Dios los liberó del ejército egipcio, abrió el Mar Rojo y suplió todas sus necesidades. Olvidaron que Dios estaba con ellos en la nube para guiarlos y protegerlos. Su falta de fe fue el resultado trágico de un enfoque fuera de lugar, del olvido. No construimos la fe mediante ejercicios de valentía y el cumplimiento de las promesas. Construimos la fe manteniendo nuestra mente concentrada en lo que Dios ha hecho y está haciendo por nosotros.

No recuerdo todo lo que le dije a mi hijo cuando me preguntó por qué sabía que Jesús vendría de nuevo. Sea lo que fuere, no importa ahora, porque no tenía sentido para él entonces. Después de ese momento oscuro, mi esposa y yo entablamos una lucha con Dios. Habíamos agotado nuestros recursos. No teníamos adónde ir. Solo Dios pudo atravesar el dolor y la oscuridad, y revelarse a mi hijo.

Continuamos orando durante dos años, asistimos a la iglesia todos los sábados, leíamos la Biblia en casa todos los días, relatábamos cómo Dios nos había amado y provisto para nosotros en el pasado, y nos aferramos a Dios lo mejor que pudimos. Fue una espera larga, pero finalmente Dios lo logró. Una mañana, Hadid me dijo con una sonrisa en su rostro:

–Papá, ¿sabes lo que pasó ayer?

–No –respondí.

–¡Jesús estaba parado a los pies de mi cama!

Esto fue especialmente significativo, porque Hadid sufría de terrores nocturnos. Esta fue la primera de dos intervenciones de Dios que lo iniciaron en un viaje que restauró la fe de un niño cuyo dolor no le permitía ver a Dios. Hoy, Hadid trabaja como pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la Asociación de Nueva Jersey. ¡Qué Dios al que servimos!